11352

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

UN BUEN NEGOCIO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA POR

D. CLAUDIO COMPTE Y ALTIMIRAS

Representada con gran éxito en el teatro de Variedades en la noche del 29 de Febrero de 1877.

446

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1877

23

UN BUEN NEGOCIO.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

UN BUEN NEGOCIO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ARREGLADA POR

D. CLAUDIO COMPTE Y ALTIMIRAS

Representada con gran éxito en el teatro de Variedades en la noche del 29 de Febrero de 1877.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4
1877

PERSONAJES.	ACTORES.
LA SEÑORA VILLAR. . . .	DOÑA VICENTA URRUTIA.
ENRIQUETA.	SRTA. DOÑA ISABEL LUNA.
HINESTROSA..	DON JOSÉ VALLÉS.
RICARDO.	» SALVADOR LASTRA.
EL VIZCONDE.	» JULIO RUIZ.
UN CRIADO..	NO HABLA.

La accion en las inmediaciones de Valencia, y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI BUEN AMIGO

DON LORENZO LUNA.

Testimonio sea de mi gratitud hácia usted, el estampar su nombre en la primera página de esta sencilla fábula.

EL AUTOR.

609219

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unbuennegociocom12323comp

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la plataforma de entrada de un jardin, cerrado por una verja de hierro. Arboles, jarrones y figuras. A la izquierda del actor una fachada de una hermosa quinta, á la cual se sube por una corta escalera que tiene sus balustradas: al lado de la puerta de entrada, y junto al cordon de la campanilla, habrá un pequeño cartel en forma de anuncio. Bancos y sillas de jardin por la escena.

ESCENA PRIMERA.

SEÑORA VILLAR y el VIZCONDE.

VILLAR. La proposicion de usted es un insulto.

VIZ. Pero amiga mia...

VILLAR. Tres meses se cumplen por ahora que usted ofreció comprarme la casa, y cuando se la entrego por el precio que entonces me prometió, se atreve usted á ofrecerme la mitad de lo que vale, despues de hacerme llamar al escribano.

VIZ. Y qué tiene eso de extraño? Todos los dias suceden casos parecidos. En fin, el hecho es que usted no acepta mis proposiciones, no es verdad?

VILLAR. No señor, de ningun modo.

VIZ. Como usted quiera; usted venderá la casa y tan amigos como antes; por eso no hemos de reñir.

VILLAR. Qué disparate!

VIZ. Con que vecinita, á Dios. Póngame á los piés de la sobrina y... piénselo usted bien. (Al fin y al cabo la finca será mia. Es una joyita.) (Mirando la casa y saludando á la Villar váse foro izquierda.)

VILLAR. Maldito viejo! En este momento no puedo dominar mi ira. Yo que confiaba dotar á mi sobrina con el dinero de esta venta. Ah! primero vendería la casa á un moro que á ese usurero. Voy á buscar á mi procurador para que arregle este negocio como mejor le plazca. Esta misma semana, y aun mañana mismo si es posible, nos volveremos á Madrid. (Llamando al interior.) Enriqueta! Enriqueta!

ESCENA II.

DICHA y ENRIQUETA.

ENR. Qué quieres, querida tia?

VILLAR. Sí, tu querida tia, que nada puede hacer en tu obsequio.

ENR. Tia!...

VILLAR. Dispon lo preciso para nuestra marcha.

ENR. Pues qué, tia mia, nos volvemos á Madrid? Cuánto me alegro.

VILLAR. Esta alegría no me extraña; ya conozco de qué proviene. Piensas volver á encontrar á cierto jovencito llamado Ricardo, á quien jamás ví; pero que sé te hacia el amor.

ENR. Oh! crea usted tia que sentiria volverle á ver.

VILLAR. Ya sé que es un loco que no sabe hacer más que música.

ENR. Y que piensa en ella más que en mí. Ojalá le

falten las buenas inspiraciones, porque es.....

VILLAR. Un tunante.

ENR. Ni una sola vez me ha escrito.

VILLAR. Si hubiera tenido con qué mantenerte puede que yo hubiera consentido... Pero unir dos muchachos sin patrimonio alguno! Qué haria ese botarate para mantener á su mujer? Música? Vaya un alimento sólido!

ENR. La suplico á usted no vuelva á hablar de esto. Vámonos cuanto antes á Madrid.

VILLAR. A eso estoy resuelta. Vamos á disponerlo todo para nuestra marcha. Vamos, vamos; no pienses más en ese Ricardo.

ENR. Seguiré fielmente sus consejos. (Entran en la casa y cierran.)

ESCENA III.

HINESTROSA y RICARDO. Los dos vienen vestidos de viaje y sin lujo. Ambos traen en las manos dos pedazos de caña ó juncos. Hinestrosa se adelanta.

HIN. Chico, este sitio es magnífico. Aquí descansaremos mientras pasa la fuerza del calor. Acaba de llegar, Judío Errante. (Se presenta en el foro Ricardo y duda si entrará.)

RICAR. Pero aquí no podemos estar. Este es un jardin que pertenece á esa casa.

HIN. Y qué? Es acaso vedado á los pobres que viajan á pié buscar un sitio que los preserve del calor?

RICAR. Pero pueden suplicarnos que nos vayamos.

HIN. Disparate; tal bestialidad no se atreverán á hacerla con dos hijos de Apolo. Un poeta y un músico. (Toma una silla y se monta en ella.)

RICAR. Los desventurados hijos de Apolo dormirán esta noche á cielo raso.

HIN. En eso más imitaremos al Dios de las artes.

Acuérdate que se vió reducido á guardar rebaños.

RICAR. Pero en su desgracia, comia al ménos, y nosotros ayunamos.

HIN. No despiertes nuestra hambre. La culpa es de esos malditos posaderos,.. Nos ponian unas cuentas que ni las del Gran Capitan.

RICAR. Y ahora qué será de nosotros, sin un real y con cinco leguas de aquí á Valencia? Cuánto siento el haberte acompañado en este maldito viaje!

HIN. Oh! Tocante á este punto te debo poco favor, porque no lo haces por mi amistad, sino por la esperanza de hallar al suspirado objeto de tus amores, que habita en estas cercanías de Valencia, segun cálculos.

RICAR. Cómo lo he de indagar sin un cuarto?

HIN. Mañana llegaremos á casa de mi tio...

RICAR. Sí, sí, buena acogida nos espera en casa de tu tio, á juzgar por las cartas que te escribe.

HIN. Cierto que no me quiere mucho desde que abandoné el comercio por la musa Talía. Los hombres antiguos tienen las preocupaciones como su fé de bautismo, muy añejas.

RICAR. En fin, prosigamos nuestro camino.

HIN. Hombre, se me ocurre una idea. No es un dolor que dos jóvenes tan guapos como nosotros, porque la verdad es que somos guapos, se queden sin comer? Voy á llamar á esa puerta y á hacer conocimiento con el dueño.

RICAR. Pero reflexiona!...

HIN. Nada, nada. Eh? qué es esto? (Sube la escalera y al cojer el cordon de la campanilla repara en el anuncio.) *Aviso.*—Se vende esta casa, tiene jardin y cochera. Quien desee comprarla acuda á su dueño que la habita. Magnífico! Qué te parece este pueblo? (Despues de haber mirado el sitio, y pavoneándose por la escena.)

RICAR. Déjame en paz.

HIN. Te gusta esta casa? Contéstame.

RICAR. Y bien, sí, me gusta; y qué tenemos con eso?

HIN. Te gusta? Voy á comprarla.

RICAR. Hinestrosa, por Dios, dime si has perdido el juicio.

HIN. La casa está bien situada: un gran jardin, muchos frutales y cochera; todo esto es muy útil para nosotros, yo la compro.

RICAR. Y yo me marcho. (Medio mutis.)

HIN. No amigo, te daré un cuarto en ella. Ya has oido que hay cochera.

RICAR. Vete al diablo.

HIN. Já, já! Crees que me chanceo! Ahora veras. (Se dirige á llamar y se queda en la escalera.)

RICAR. Detente, no quiero sufrir una nueva locura.

HIN. Tambien quieres impedirme que compre casas cuando me dé la gana? Para qué quiero yo el dinero? (Se dirige á llamar y se presenta la señora Villar.)

ESCENA IV.

DICHOS y la SEÑORA VILLAR.

VILLAR. Qué se les ofrece á ustedes caballeros?

RICAR. (Ahora sal tu solo del paso.)

HIN. (Ya lo creo.) A los piés de usted señora. Esta casa parece está de venta, y quisiera verla por si me agrada.

RICAR. (Pero qué estás diciendo?)

VILLAR. A nadie mejor que á mí podia dirigirse: yo soy la dueña. (Saludos cómicos entre los tres.)

HIN. Muy señora mia!

VILLAR. Me parece que la casa ha de ser del gusto de ustedes.

RICAR. Lo dudo mucho.

HIN. Por qué? La casa puede convenirme sin duda. El sitio es delicioso, el aire del país parece saludable. ¡Ah! ¡ah! (Bostezando.)

VILLAR. Muy sano: aqui siempre se tiene apetito.

RICAR. Sí señora, sí, ah!... (Bosteza, é Hinestrosa le tapa la boca con el sombrero.)

HIN. En efecto, lo hemos experimentado; hasta tal punto, que siento dolor de estómago.

VILLAR. Ustedes tal vez se hallarán cansados.

RICAR. Bastante porque...

HIN. Sin embargo de que venimos en coche.

VILLAR. En coche? que han hecho ustedes de él?

HIN. Lo hemos dejado en ese pueblo inmediato, y nos hemos adelantado ínterin le hacian una ligera compostura.

VILLAR. Pero el pueblo más inmediato está bastante lejos de aquí, y lo largo del camino...

HIN. Sí, pero nos han encargado que hagamos ejercicio porque nos será muy provechoso para la salud, sobre todo para este amigo que tiene principios *antropofólicos*.

VILLAR. Yo queria ofrecer á ustedes alguna friolera. (Gran sensacion y tirones á Ricardo: juego cómico.)

HIN. Ah! señora! mil gracias.

RICAR. Mil gracias.

HIN. (No rehuses mucho.)

VILLAR. Pero ahora caigo en que habrán acabado de levantarse de la mesa, y... (Tirones de Ricardo á Hinestrosa.)

HIN. Sí, señora, ahora mismo: pero en ese Villorro nos han dado tan mal de comer; y el paseo que hay hasta aquí...

VILLAR. Pues voy con el permiso de ustedes á disponer... Hasta luego señores.

HIN. Señora estoy á los piés de usted. (Ambos la dan cada uno la mano para llegar á la puerta.)

ESCENA V.

RICARDO é HINESTROSA.

HIN. Soberbio! Todo va perfectamente, amigo mio. La casa no puede ser más bonita, ni la dueña más obsequiosa.

RICAR. Supongo que ahora nos marcharemos?

HIN. De ningun modo, tengo un plan.

RICAR. Pero...

HIN. Comprendo, mejor quisieras un flan. (Le da un cachete.)

RICAR. Pero, desgraciado, qué intentas?

HIN. Una cosa muy sencilla. Retardo la marcha, nos convidan, aceptamos por no hacernos raros: en la mesa volvemos á hablar de la venta; entre estas y otras se hace tarde, la noche llega; nos ofrecen camas y cena: aceptamos tambien; cenando digo que daré la respuesta dentro de unos dias; partimos; llegamos á Valencia, y gracias á mi talento, logramos sin un cuarto, buena comida, buena cena, buena cama, y aun compramos la casa si estamos de buen humor.

RICAR. Chico, temo alguna de las tuyas.

ESCENA VI.

DICHOS y un CRIADO, á poco la SEÑORA VILLAR. Aparece un criado con dos canastillos. En la una saca mantel, servilletas, platos, vasos, cubiertos, botellas, etc., y en la otra una fuente con pasteles, dulce, frutas: todo lo coloca en un velador del jardin.

HIN. No seas cobarde! mira, ves lo que traen?

RICAR. Cómo! aquí? (Con ansia.)

HIN. Sí, hombre sí; de gusto se te están alargando las narices.

VILLAR. Señores, perdonen si no les ofrezco otra cosa por

el pronto que estas frutas, y estos pastelillos.

HIN. Mil gracias! Tan solo por complacer á usted tomaremos alguna friolera... (Se sientan.)

VILLAR. Le suplico á usted que acepte.

HIN. Vamos, no seas ingrato. (Hinestrosa derecha del actor, Ricardo al centro, y Villar á la izquierda.) No tienes gran apetito, ya lo sé, pero es menester no desairar á esta señora. (Ambos comen con afan.) La crema está excelente. Tienen razon en decir que comiendo se abren las ganas. (Lástima no sean chuletas, ó un buen arroz á la valenciana.)

RICAR. En mí siento el mismo efecto. Hazme el favor del pan. (Hinestrosa le da un pedacito, cortándose uno mayor para él. Ricardo le mira reconviniéndole. La señora Villar procura distraerse durante los juegos.)

HIN. Toma! Esta fruta es del jardin de usted?

VILLAR. Sí señor, de mi jardin: está bien cultivado!

HIN. Cómo me gustan los jardines que están bien cultivados! (Comiendo.)

VILLAR. Luego, como hay un estanque...

HIN. Con agua?...

VILLAR. Y muy abundante?

HIN. Prefiero el vino. (Se sirve.) Come, hombre, come y bebe. (A Ricardo.) Es de Valde...peñas, delicioso. (Bebiendo.)

VILLAR. Si á usted le parece, podremos tratar de la venta...

HIN. Sí señora, me quedo con la casa.

VILLAR. Y podré saber si es con alguno del país, con quien yo realizaré este negocio?

HIN. Por qué no? No hay inconveniente. Yo soy de Valencia y me apellido Hinestrosa.

VILLAR. Es bien conocido ese apellido.

HIN. Se cita con algun elogio y me vanaglorío de ello. (Me tiene por mi tio).

VILLAR. Yo estaba ignorante que trataba este asunto con uno de los más ricos comerciantes de Va-

lencia. (En este momento se levanta para saludar, y poniendo la servilleta encima de un panecillo, le escamotea y lo guarda.)

HIN. Señora... (Si se convirtiera en jamon!)

VILLAR. Muy conocido por su providad y... (Repite el mismo juego, escamoteando las frutas, y dándoselas á Ricardo á la vista del público.)

HIN. Gracias, gracias, señora. (A Ricardo.) (Toma melon.)

RICAR. Y usted, señora, es tambien de Valencia?

VILLAR. He nacido en esa ciudad, pero generalmente habito en Madrid. Puede ser que haya usted oido hablar de la Villar.

RICAR. Villar? (Qué fortuna!)

HIN. Oh! Sí señora!... Su apellido de usted me es bien conocido, y aún tenia noticias de que usted habia salido de Madrid hace pocos meses, para habitar en este país con una sobrinita muy hermosa.

VILLAR. Sí señor; la he traido aquí para (Impaciencia de Ricardo que mira á todas partes.) distraerla de unos amores tontos.

HIN. Tontos? Eso va contigo. (A Ricardo.)

VILLAR. Ya usted sabe lo que es la juventud.

HIN. Oh! sí; la edad de las pasiones. Pues señor, es cosa de concluir con todo. El apetito se me despertó de tal modo .. (Come fruta.)

RICAR. Y su sobrina de usted ya habrá olvidado su amor?

VILLAR. Todavia se acuerda; pero yo aguardo que muy pronto...

HIN. Es probable; y ahora con los baños... el agua de mar, templa mucho las pasiones.

VILLAR. Ella no tiene más bienes que los que pueda aguardar de mí, y ha tenido la debilidad de enamorarse de un jóven llamado Ricardo; (Movimiento de Ricardo.) hombre de bien sin duda, pero sin fortuna alguna, en fin, un músico pobre.

HIN. Y tal vez un pobre músico. (Se levantan y la señora Villar hace señas al criado para que se lleve la mesa.) ¿Cometo alguna inconveniencia en suplicar á usted nos presente á su amable sobrina?

VILLAR. No por cierto: voy á decirla que venga. (Entra en la casa y Ricardo loco de alegría abraza á Hinestrosa.)

RICAR. Querido amigo, qué ventura! qué dicha! qué felicidad!

HIN. Sóóó! Párate! Vaya una fogosidad! Ahora ten cuidado con el reconocimiento. No hagas algun desatino.

RICAR. Estoy fuera de mí de alegría. Ahora mismo te estrujaria y te...

HIN. No, chico, que no soy ella: guárdalo para despues. Piensa en prepararte de modo que no me escites la risa. No te pongas patético.

RICAR. Mírala, ya se acerca.

HIN. Y la tia en su compañía: su presencia ha de servirnos de estorbo.

ESCENA VII.

DICHOS, la SEÑORA VILLAR y ENRIQUETA.

VILLAR. Enriqueta, estos caballeros desean...

HIN. Ofrecernos á los piés de usted...

ENR. Ay Dios! (Turbándose al ver á Ricardo.)

VILLAR. Qué te ha dado, Enriqueta!

ENR. Esto es que...

HIN. Esto es que algun vahido ha perturbado á usted la vista, y creerá que vé... que reconoce... Estas cosas acontecen con frecuencia. Desde luego afirmo que esta señorita tiene una sensibilidad esquisita.

ENR. Verdad es que he sentido una opresion de corazon.

HIN. Justo; eso proviene del corazon. De seguro que

el tripitripitap del de usted, duplicó sus movimientos convulsivos.

VILLAR. Te encuentras ya mejor, hija mia?

ENR. Sí, tia, sí. (Mirando á Ricardo.)

HIN. En la vivacidad de los ojos de usted se conoce que ya salimos del susto. De seguro que las pulsaciones no son tan fuertes, verdad?

RICAR. Señorita... yo deseo que... pues... la... y luego...

HIN. Qué tal! Acaba usted de contagiar á mi amigo. Una corriente magnética del corazon de usted, ha penetrado en el de mi amigo! Qué fenomenos nos presenta la naturaleza! (Mirándolos á todos.)

VILLAR. Vete á tu cuarto y toma algo.

HIN. Oh! no, al contrario; el aire le será más provechoso.

RICAR. (Si no la hablo, me muero.)

HIN. (No, chico, que no podria pagarte el entierro.) Si á usted le parece, entraremos á firmar la escritura, pues decididamente me quedo con la casa.

VILLAR. Cuando usted quiera; precisamente tenemos en casa al escribano.

ENR. Tia mia, yo voy con usted.

VILLAR. No, quédate y haz compañía á este caballero; nosotros salimos en seguida. Vamos, caballero? (A Hinestrosa.)

HIN. Vamos. (Vanse á la casa.)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA, RICARDO y á poco HINESTROSA.

RICAR. Amada Enriqueta, por fin te vuelvo á ver.

ENR. Déjeme usted, caballero, déjeme usted.

RICAR. No quieres escucharme?

ENR. Y qué podria usted decirme que no aumente su

culpa? Despues de seis meses sin recibir una carta, ni saber una sola palabra de usted, se atreve....

RICAR. Y podia hacerlo?

ENR. En efecto, sus ocupaciones de usted son tan importantes...

RICAR. En nada soy culpable; tú recordarás que antes de tu viaje me escribiste participándome que ibas á vivir en una casa de campo á las inmediaciones de Valencia; pero sin prevenirme el nombre del lugar. Yo investigué, pero en vano: hoy la casualidad nos ha conducido á este sitio, y cuando me suponia dichoso, tú me acriminas.

ENR. No me engaña usted?

RICAR. Mira tu carta, y juzga de mi sinceridad. (Mostrándola.)

ENR. Ah! Ricardo! Sírvate de disculpa mi pasion. Te quise, te quiero y te querré siempre. Tu amigo vuelve, mi tia le seguirá, y temo que en el semblante lea nuestro amor.

RICAR. Casualidad dichosa. Adios. (Le besa la mano y se va Enriqueta en el momento que se presenta Hinestrosa.

HIN. Algo se pesca, amigo. Y bien, habeis reñido, alborotado, hecho la paz? En fin, estás muy contento? Hubo el perdon de ordenanza, y un dulcecito para hacer boca, verdad? (Besandose él mismo la mano.)

RICAR. Jamás tuve placer igual: cuánto debo á tu amistad, y á tu locura.

HIN. Sabes lo que me cuesta?

RICAR. No.

HIN. Ocho mil duros.

RICAR. Qué dices?

HIN. Qué digo? Que mientras estabas en coloquios con tu Dulcinea, yo me hallaba en un suplicio.

RICAR. Pues que hay?

HIN. Hay, que despues de haber regateado largo tiempo, acabé por comprar la casa.

RICAR. Dios mio!

HIN. En ciento sesenta mil reales; no es cara, sino atendiendo á nuestros fondos, que son de percalina. (Mostrando el forro de los bolsillos.)

RICAR. Y cuando llegue el tiempo de pagar, qué has de decir!

HIN. Les endosaré mi letra de cambio pagadera á la vista, es decir, mi zarzuela. (Enseña un manuscrito arrollado.)

RICAR. Y cuándo tu tio se entere?

HIN. Puede ser que se incomode, pero hará mal. Cuando el tio posee cinco ó seis casas, el sobrino bien puede comprar una.

RICAR. Pero es preciso pagar, pagar ocho mil duros. Sabes tú lo que son ocho mil duros?

HIN. Sí, cuarenta mil pesetas, Oh! pero nos han dado tiempo y...

RICAR. Mucho?

HIN. Sí...

RICAR. Cuánto?

HIN. Dos dias, y yo tengo esperanzas...

ESCENA X.

DICHOS, LA SEÑORA VILLAR y á poco el VIZCONDE.

VILLAR. Para ser hombre de negocios es usted poco precabido. El duplicado de la obligacion de la venta se lo dejó usted olvidado. (Se lo entrega.)

HIN. Tengo tantas cosas en la cabeza... y esta es de tan poca monta...

VILLAR. Ola! aqui viene el amable vecino: cuánto va á rabiar. (Se presenta en el foro el vizconde.)

VIZ. (Dos forasteros: Esto me hace recelar...)

HIN. Quién es ese hombre?

VILLAR. Es el vecino de quien hablé á usted, y cuyas tapias tocan á mis cercados.

HIN. Ah! el que deseaba comprar la casa? (Baja el vizconde.)

VIZ. Aquí estoy de nuevo, vecinita. Saludo á ustedes caballeros.

VILLAR. Amigo mio, sepa usted que la casa se ha vendido.

VIZ. Se ha vendido? (Con disgusto.)

VILLAR. Este caballero la ha comprado. (Rabia usurero.) Adios, señores: haré cuanto me sea posible para que pasen ustedes una agradable noche en esta ya su casa. Adios vecino! Yo lo siento mucho, pero por eso no hemos de reñir.

RICAR. Pues qué, nos quedamos?

HIN. Así lo hemos dispuesto.

VILLAR. No pase usted ningun cuidado, que se les tratará como ustedes se merecen. Hasta despues querido vecino. (Entra en la casa.)

VIZ. Vaya con Dios.

HIN. Déjame solo con este viejo.

RICAR. Qué intentas?

HIN. Luego lo sabrás. (Vase Ricardo.)

ESCENA XI.

HINESTROSA y VIZCONDE.

VIZ. Podré hablar con usted dos palabritas?

HIN. Estoy á sus órdenes. (Este solicitaba la casa, dejémosle venir.)

VIZ. (El ignora que yo deseaba la finca, sondeémosle.)

HIN. Es hermoso este pueblo. (Pavoneándose mucho.)

VIZ. El aire es muy húmedo.

HIN. Sin embargo, los habitantes gozan salud.

VIZ. Muchas tercianas. (Marcándolo.)

HIN. Para mí poco me importan, porque solo la habitaré en la buena estacion.

VIZ. Muchas viruelas!

HIN. Vacunaré hasta los perros.

VIZ. Celebraré mucho disfrutar de su amable compañía.

HIN. Vive usted en las inmediaciones?

VIZ. Sí señor.

HIN. Pues aprovecho esta ocasion para ofrecerle á usted mi casa.

VIZ. Conque usted la ha comprado?

HIN. Sí, señor, he empleado ocho mil duros; no es cara.

VIZ. Hum!... La casa tiene mil incomodidades.

HIN. Pienso que desaparezcan.

VIZ. El terreno es malo.

HIN. Es que está mal cultivado.

VIZ. Hay muchos zorros! (Marcándolo.)

HIN. En poniendo lazos... Dentro de seis meses no conocerá usted la finca.

VIZ. Cuando hay gusto, de todo se saca partido.

HIN. Usted ve la casa aquella? (Señala foro izquierda.)

VIZ. Sí, señor. (Como que es la mia!)

HIN. La ha visto usted bien por el interior?

VIZ. Infinitas veces.

HIN. Me parece que hay habitaciones cuyas vistas dan sobre mi parque?

VIZ. Son las únicas que tiene.

HIN. Para el vecino, es muy bueno, pero como á mi no me gustan los curiosos, haré plantar delante de sus ventanas una cortina de cipreses.

VIZ. Y el vecino? (Inquietud del Vizconde.)

HIN. No verá nada; pero cada uno cuida de su comodidad.

VIZ. En efecto, y observo que no olvida usted la suya.

HIN. Es lo natural. Tocante al riachuelo que tiene su nacimiento en el jardin y que riega despues el del vecino, primero lo haré serpentear por medio de las flores; despues le haré una cascada, y por último un lago... Vamos, con franqueza, qué le parece mi plan?... Soberbio, no es verdad?

VIZ. En efecto, estará muy bonito. (Mal rayo te parta.) Y el vecino, amigo mio?

HIN. Se pasará sin agua, ni una gota. Pero le importa poco. El tiene viñas, y podrá regar las tierras con el vino que recoja.

VIZ. De ese modo el infeliz del vecino...

HIN. Vivirá como en un panteon. Además, que me han asegurado es un tacaño, un usurero... en fin, un hombre ridículo.

VIZ. Servidor de usted. (Saludándole.)

HIN. Cómo! es usted tal vez? Cuánto celebro se me proporcione la ocasion de ofrecerle á usted mi amistad! Venga un abrazo.

VIZ. Gracias, muchas gracias. Sabe usted que mi posesion va á quedar sin ningun valor!

HIN. Pero la mia duplicará el suyo.

VIZ. (Le estrangularia de buena gana). Y es sola esta la finca que usted posee?

HIN. Sola? No señor. Todos los años estoy comprando.

VIZ. Hombre, quiere usted cederme esta? (Hinestrosa se pasea y el Vizconde le sigue)

HIN. A usted no le conviene: el terreno es malo, el aire húmedo, muchas tercianas, hinchazones y zorros.

VIZ. Ya nos conocemos.—Pero si resultase á usted algun beneficio...

HIN. La he tomado ya cariño. Además, que aunque me cuesta ocho mil duros, conozco su mérito, y no la daria, caso de venderla, en esa cantidad.

Ya usted vé, que una cascada, un lago... la arboleda... la pared cubierta de frutales.

VIZ. Sí, eso estará muy bueno, no se podrá mejorar. Pero en fin, usted posee otras fincas, y no dudo me cederá esta, obteniendo alguna ganancia por el traspaso. Vamos, véngase usted á mi casa un instante, y nos avendremos: está á dos pasos de aquí; yo prometo hacer algun sacrificio.

HIN. En el caso de resolverme, ha de ser dinero contante.

VIZ. Dinero constante. Viene gente, vámonos hácia mi casa.

HIN. Bueno. (Ya es mio el tacaño). Al momento soy con usted.

VIZ. (La codicia rompió el saco.) (Váse el vizconde foro izquierda.)

ESCENA XII.

HINESTROSA, RICARDO y ENRIQUETA.

HIN. Qué hay? Me parece que vienen ustedes temblando?

ENR. Y no sin motivo... Mi tia está enterada de todo.

HIN. Sí? qué importa?

RICAR. Huyamos al momento.

HIN. No dejaré yo mi casa. Pero por dónde ha sabido?...

RICAR. Por un criado que envió en busca de nuestro coche á donde tu la dijiste.

HIN. Y qué puede haberla dicho?

RICAR. Que es mentira todo, que no hay tal coche.

HIN. Y la tia, qué dice?

RICAR. Que somos unos bribones que la hemos engañado

HIN. Y bien, si la tia está enfadada, yo la sabré vencer; no tengan ustedes miedo, voy á hablarla.

RICAR. Teme su enojo.

HIN. Yo la contentaré.

ESCENA XIII.

DICHOS y la SEÑORA VILLAR.

VILLAR. Por qué el señor Hinestrosa está siempre fuera del techo de su casa?

HIN. Me gusta mucho este sitio. El verde del campo me distrae mucho.

VILLAR. Usted podrá disfrutar de él con toda satisfaccion, cuando me haya satisfecho el valor de la compra.

HIN. (Qué tal la indirecta!...)

VILLAR. Me será forzoso ir á Valencia, y á su casa de usted, para recibir el dinero?

HIN. Pues; en mi casa es donde se pagará á usted.

VILLAR. Amigo mio; cuando mañana tome usted su coche, podrá cederme un asiento?

HIN. Con mucho gusto.

VILLAR. Acabo de enviar al pueblo inmediato por él, pero hay una pequeña dificultad, por la cual no se ha traido, y es que hace quince dias que ni uno ha pasado por allí.

HIN. (Allá va eso.)

VILLAR. El señor de Hinestrosa, á quien tengo el honor de hablar, es el mismo banquero que se conoce en Valencia por ese nombre?

HIN. El mismo, con corta diferencia de algunos millones.

VILLAR. Y con quién es con el que he efectuado la venta de la casa?

HIN. Con un hombre honrado que no es tan opulento como lo hace creer su nombre. Pero el tiempo dicen que es dinero, y no hay que perderle.

RIGAR. (Que pasará aquí?)

HIN. Aquí tiene usted señora, para que se tranquilice de toda inquietud. (Saca una cartera y de ella una carta que le dá.) Usted me dipensará me retire, porque

mi modestia no me permite estar presente á la lectura de esa carta. Volveré al instante. (Vase co riendo al foro izquierda. La señora Villar lee la carta. Ricardo y Enriqueta ansiosos de adivinar.)

VILLAR. Tengo curiosidad de saber cómo podrá convencerme.

RICAR. (Aparte á Enriqueta.) Esa carta es nuestra esperanza.

ENR. Oigamos.

VILLAR. Leamos el escrito que su modestia no le permite escuchar: «Esta es la ultima vez que pienso escribir á un pícaro tan astuto como tú.»

RICAR. (Ah! torpe!)

VILLAR. «Sé que pides prestado, y nunca pagas. Sé por las gentes que haces muy malos versos, y que te acompañas con un tal Ricardo que és músico, y tan mala cabeza como tú.» (Mirada de la señora Villar á Ricardo y á Enriqueta. El primero deja caer la cabeza sobre el pecho. La segunda abre los brazos en señal de pedir perdon.

RICAR. (Me mató!)

VILLAR. «Pero en fin, te perdono tus errores si vuelves á mi casa, y olvidas á compañeros que tanto te perjudican por su poco juicio y reflexion.»

RICAR. (Quisiera que la tierra me tragase).

VILLAR. Con que sacamos en limpio que ustedes son!...

RICAR. La suplico á usted señora!...

VILLAR. Es decir...

ENR. Ay Dios! (Por Hinestrosa que sale muy contento por el foro izquierda.)

HIN. Y bien señora... qué le parece el estilo de mi tio?

VILLAR. Bastante claro para que yo sepa el aprecio que debo hacer de usted.

HIN. Le basta, pues, el escrito?

VILLAR. Tome usted su carta. (Dándosela.)

HIN. Y qué?

RICAR. Pero hombre, mira. (Hinestrosa vé la carta, hace un

gestos, va á sacar otras de la cartera, en la cual tambien trae un paquete de billetes y letras.)

HIN. Ah!... Y bien, me engañé; por dar una, dí otra.

VILLAR. Tenga usted la bondad de devolverme la obligacion en que consta la venta de la casa.

HIN. Es imposible, señora.

VILLAR. Y cómo me ha de pagar usted, señor autor de zarzuelas?

HIN. Primero debemos hablar de mi amigo. Por la carta de mi tio ya está usted enterada de que este es Ricardo, quien está enamorado ciegamente de su sobrina de usted. Los pocos bienes que posee, la impiden á usted el consentir en su union; pero yo... generoso al estremo, quiero reparar los agravios que le hace la fortuna, y le doto con la cantidad de cuatro mil duros.

RICAR. Señora, discúlpele usted, ha perdido el juicio, si nó...

VILLAR. (Voy á reirme de ellos). Con mucho gusto consentiré en la union, si usted le entrega al punto la suma que le ofrece.

HIN. Palabra de honor!

VILLAR. Cabal.

HIN. Sin violencia ninguna!

VILLAR. Eso es. (Ambos sellan el pacto dándose las manos.)

HIN. Su vecino de usted le parece bastante garantía?

VILLAR. Cómo! El vizconde de la Noria?

HIN. Sí, ese señor vizconde que deberia dar vueltas á su apellido.

VILLAR. Es el más rico y tacaño del contorno. (Hinestrosa la entrega el fajo de billetes.)

HIN. Pues bien; tome usted doce mil duros en letras y billetes, sobre el más rico y tacaño del contorno. Ocho por la casa y cuatro para dote de mi amigo.

VILLAR. Estoy admirada!

RICAR. Qué es esto?

ENR. Será verdad?

VILLAR. Es su firma. (Mirando las letras.)

HIN. Prefirió dar ochenta mil reales de prima, á verse sepultado en vida en su propia casa. Yo creo que llaman á esto un buen negocio?

VILLAR. Bien merece esta leccion. Estoy tan contenta de que su avaricia le haya engañado, que perdono la burla de ustedes.

HIN. Señora, ya sabe usted que me prometió antes unir á estos amantes...

VILLAR. Cumpliré mi palabra; pero atolondrado, guarde usted esta suma, usted es poeta, y los de su oficio andan escasos.

HIN. No, mi intencion no fué jámas lucrarme de ella. Es mi regalo de boda á este bobo. (Dándole un cachete á Ricardo.)

VILLAR. Esta accion es digna de aplauso.

HIN. En recompensa pido que me conceda un favor. Mi tio me cree incapaz para el comercio; escríbale usted que sin tener que comer, he sabido en media hora ganar cuatro mil duros: de este modo mudará de opinion respecto á mi capacidad, y alcanzaré su perdon.

VILLAR. Prometo escribirle hoy mismo elogiando cual merece su talento!...

ENR. Su desinterés!...

RICAR. Su!...

HIN. Basta!

(Al público.) Yo á este negocio te asocio,
y como socio, has de hacer
lo que puedas por tu sócio.
Si gritas, vas á perder;
más si aplaudes, ¡qué negocio!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.